

El puntillazo que fracturó la historia



El pasado martes 31 de octubre se conmemoraron 500 años de lo sucedido en la iglesia del Palacio de Wittenberg, Alemania, cuando un fraile católico agustino clavó un manifiesto con

95 tesis sobre la puerta principal. *Disputatio pro declaratione virtutis indulgentiarum* (Cuestionamiento al poder y eficacia de las indulgencias) fue el enunciado que, a manera de titular, daba

apertura al documento que célebremente se convirtió en el punto de partida para la fractura más connotada de la vida espiritual del occidente cristiano, en lo que va de la historia.

Martín Lutero (Martin Luther), según cuenta la tradición, fue el personaje que izó la proclama que buscaba argumentar la querrela contra la romana institución católica, que, según él y sus seguidores abnegados, había ya alcanzado límites inusitados al comerciar con la pena, el dolor y la redención de la culpa. Las indulgencias habían entrado en el mercado de valores como si se tratara de bonos de resarcimiento e, incluso, de paz y salvos para volver a pecar. La inflación de esta práctica mercantil, acaecida en las comarcas católicas, no sólo alimentó un comercio de almas y redención, sino que logró desbordar los alcances de una curia que había logrado superar cualquier imperio precedente, con un mandato extraterrestre, un designio divino que, al menos en Occidente, sólo encontraría símil en la expansión romana precristiana.

2

La puntilla en la madera logró un millar de cosas nunca avizoradas por el demandante. Una reforma inadvertida fue apenas el comienzo de una revolución que hoy por hoy tiene sobre la mesa una historia divergente en la que el cristianismo alcanzó diversidad teológica y pragmática. El humanismo blindó la escena, la humanidad y su fragilidad se convirtieron en el centro de una praxis incipiente que, con el tiempo, develaría una nueva conciencia sobre la idea de Dios, especialmente desde la ciencia, la filosofía y las artes.

Las preguntas sobre la existencia y su sentido siempre serán invitadas de primer renglón en la tertulia del conocimiento. El martillazo luterano resquebrajó una lisa y débil capa protectora de una realidad ilusoria, por donde entró un nuevo torrente de imaginación fascinante a un mundo que había visto contenidas la inquietud y la sed de conocimiento tras las respuestas dogmáticas a las preguntas esenciales

que aparecen cuando, en la noche más profunda, de luna nueva, vemos el firmamento estrellado: ¿dónde estamos y para qué?

La imagen, su imagen, la engastada mirada del reformista se mantiene altiva por los Cranach: Lucas, el viejo, y el joven lo pintaron, tantas veces y en tantas formas y faenas, que su presencia reiterada fue insigne en un camino que terminaría por hacer cambiar la doctrina católica y llegar a la Contrarreforma barroca; una gesta dorada hasta la saciedad, gracias al oro americano, y sentida en las Indias orientales con su *horror vacui*. No obstante, si los Cranach supieron publicitar la idea reformista con la imagen de Lutero marcada por los tiempos de su accionar, en una operación que nada tiene que envidiar a las artimañas mercantiles de las agencias de *branding* contemporáneas, su contraparte, la Contrarreforma, hizo del rito eucarístico un acto performativo que necesitó de un espacio donde la gracia divina aterrizara, aunque no lograron encontrar otra metáfora más que la saturación de oro en las narraciones míticas registradas por los artistas sobre cada resquicio de sus templos.

Los reformistas alcanzaron lo inimaginable en un momento en que el santo poder romano era ilimitado. No obstante, su logro más significativo no se da necesariamente en el interior del credo; más bien, se trata de la apertura a un mundo de posibilidades donde la humanidad se reconoce creadora de realidades y de mundos diversos, como lo recuerda la máxima bíblica del Génesis que dice que hemos sido hechos a imagen de Dios, pero, después del puntillazo, podríamos agregar que solo semejantes cuando creamos.

Esta *Agenda Cultural Alma Máter* trae una versión en castellano de las 95 tesis del teutón. Hoy parecerá inocuo al leerlo, por eso sugiero que se lea con la conciencia de que el tenedor del báculo de San Pedro era León X, Giovanni di Lorenzo de Medici, heredero de una de las

casas más opulentas que ha visto la humanidad y, claro está, practicante de artes inquisitorias con las cuales no escatimaba en intentar conectar la tierra con el infierno si fuera necesario; sin dejar de lado la pléyade de príncipes y reyes católicos que soportaban el imperio de la fe, y que estaban dispuestos a lo que fuera, mientras el *statu quo* mantuviera el legítimo linaje que los hacía llegar directamente al reino de los cielos. Claramente, la convulsión del martillo se vivió en muchas latitudes en los años subsiguientes.

El pensamiento y, sobre todo, los límites de lo posible fueron ampliados tras la gesta reformista. Apareció el Dios de Spinoza, un ser más parecido a los dioses animistas de las primeras comunidades de *sapiens* que encarnaban cada ser sobre la faz, que al Dios omnipotente de los herederos de Sem. El cielo habló distinto a los astrónomos que buscaban el origen, y las profundidades de las aguas fueron dejando emerger otras verdades con la historia de la vida. Aun así, entre tantas y

fabulosas puertas que abrió el golpe del martillo, la lógica luterana dejó entreabierto el antisemitismo que, paradójicamente, y en la misma tierra, aunque, cuatro siglos más tarde, resignó al pueblo judío, la misma nación del nazareno, que parece estar condenada al destierro diaspórico a pesar de haber escrito los libros que todas las falanges cristianas siguen en la actualidad.

Juan Carlos Orrego, desde la literatura, Mario Yepes Londoño con una mirada amplia que conecta la Reforma con la respuesta romana, Gustavo Yepes Londoño desde la música, Lucien Febvre con una síntesis biográfica y Carlos Aguilar, Kike, con una interpretación gráfica del momento en que se estaba reescribiendo el libro de las historias sacras y mundanas son los invitados a esta *Agenda* de colección que espera motivar nuevas preguntas en el incesante afán del tiempo por encontrar una razón a la existencia.

Oscar Roldán-Alzate

Las noventa y cinco tesis

Martín Lutero

Por amor a la verdad y en el afán de sacarla a luz, se discutirán en Wittenberg las siguientes proposiciones bajo la presidencia del R. P. Martín Lutero, Maestro en Artes y en Sagrada Escritura y Profesor Ordinario de esta última disciplina en esa localidad. Por tal razón, ruega que los que no puedan estar presentes y debatir oralmente con nosotros, lo hagan, aunque ausentes, por escrito. En el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

1. Cuando nuestro Señor y Maestro Jesucristo dijo: "Haced penitencia...", ha querido

decir que toda la vida de los creyentes fuera penitencia.

2. Este término no puede entenderse en el sentido de la penitencia sacramental (es decir, de aquella relacionada con la confesión y satisfacción) que se celebra por el ministerio de los sacerdotes.
3. Sin embargo, el vocablo no apunta solamente a una penitencia interior; antes bien, una penitencia interna es nula si no obran exteriormente diversas mortificaciones de la carne.